

Resumen

Los castros vettones alcanzaron una cierta fama a partir de las investigaciones de Cabré y Maluquer, entre otros, en la primera mitad del siglo XX. Aquellas investigaciones pusieron al descubierto yacimientos en los que la monumentalidad es una de sus características más importantes. Valorando esa circunstancia los años noventa comienzan a ponerse en marcha planes para la recuperación de estos lugares, puesto que encajan perfectamente en la demanda del llamado "turismo cultural". Castros como Las Cogotas, La Mesa de Miranda, Ulaca o El Freíllo, en Ávila y Las Merchanas, El Lugar Viejo o El Castillo, en Salamanca entran dentro de una primera fase de trabajos a la que puede darse el carácter de experimental. En ellas se acometen las actuaciones más elementales para su incorporación al turismo cultural, con una aceptación creciente. Este artículo reflexiona sobre lo realizado y también sobre los problemas y la forma de continuar en el futuro.

Palabras clave: Castros vettones, proyecto de puesta en valor, turismo cultural.

Abstract

The vettones settlements became rather well-known following Cabré's and Maluquer's studies (among others) in the first half of the 20th century. Those excavations uncovered archeological findings of great monumental value. Settlements such as Las Cogotas, La Mesa of Miranda, Ulaca or El Freillo, in Avila, and Las Merchanas, El Lugar Viejo and El Castillo, in Salamanca, belong to the first stage of these exploratory projects. In the 90s, reconstruction programs were created, thanks to a high demand for "cultural tourism", and soon the initial recovery steps led to an increasing notoriety of these archeological sites. This article focuses on the studies already done as well as on the path to be followed in the future.

Keywords: Vettones settlements, valorisation project/enhancement, cultural tourism.

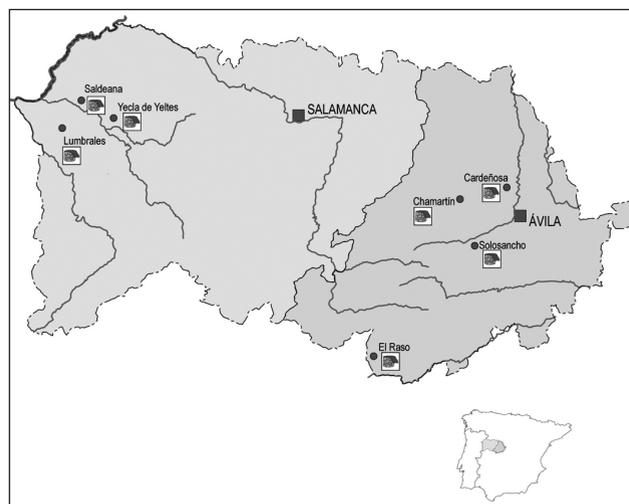
La arqueología y el público en los yacimientos vettones de Ávila y Salamanca

J. Francisco Fabián García*

Desde que M. Gómez Moreno entre 1901 y 1902, redactara los catálogos monumentales de las provincias de Ávila y Salamanca, Juan Cabré llevara a cabo excavaciones en los castros abulenses de las Cogotas y La Mesa de Miranda en la primera cuarentena del siglo XX, el Padre Moran pateara los campos de la provincia de Salamanca certificando los yacimientos más conocidos y vistosos hasta el momento y J. Maluquer de Motes, a mediados de los años cincuenta, llevara a cabo excavaciones en el castro de Las Merchanas, impresionado por la construcción romana aún en pie, desde entonces hasta hace muy pocos años, aquellos lugares y todos los castros vettones han dormido esperando un tiempo mejor. Sin dejar de ser citados en la bibliografía, apenas han conocido trabajos en ellos de ningún tipo. En la investigación se ha vivido prácticamente de las rentas y en cuanto a su aspecto general, poco o nada fue mejorado. A pesar de ser conocida su existencia y publicados suficientemente sus valores, han dormido para los investigadores y también para hacer de ellos sitios ligados al ocio y al disfrute de la Historia y de la cultura. Todo tiene una explicación sociológica y sin duda estos casos la tienen también. Si bien la investigación estuvo siempre abierta y fue más o menos posible desde los tiempos de Cabré hasta los actuales, la demanda de este tipo de cultura no ha tenido su tiempo hasta mucho después. No hace falta explicar que es a partir de los años noventa del siglo XX cuando comienzan a ponerse las bases de una nueva valoración y difusión del Patrimonio Arqueológico de Castilla y León, ligado en general a la aparición y al desarrollo del llamado “turismo cultural” y a su demanda. Aunque la potenciación de los valores culturales ligados al Patrimonio viene de antes de esas fechas, será a partir de principios y mediados de los noventa cuando el Patrimonio Arqueológico empiece a significarse como un

valor con capacidad de ser mostrado a la sociedad. Antes, otras parcelas del Patrimonio Histórico del territorio abordado aquí habían gozado de esta consideración. Ahora le tocaba al turno a lo arqueológico. Sin duda la causa no era otra que la receptividad de la sociedad a este tipo de “producto cultural” y la demanda que ello suponía. En realidad se dio una circunstancia recíproca, la sociedad estaba preparada para recibirlo y se le daba por esa misma circunstancia y porque parecía encontrarse la posibilidad evidente de una rentabilidad. Aunque había lugares en España donde este hecho pudo llegar antes, el caso de los castros vettones de las provincias de Ávila y Salamanca tuvieron esa trayectoria sintetizada en pocas palabras.

Independientemente del hecho circunstancial que pueda haberse dado en cada provincia, ligado a mayores sensibilidades y responsabilidades locales, a mejores soportes en los que intervenir...etc., la creación de la figura de los Arqueólogos Territoriales a mediados de 1987 ha influido decisivamente en el cambio de situación. Sin entrar



Mapa.- Yacimientos vettones de las provincias de Ávila y Salamanca, donde se han emprendido trabajos de puesta en valor.

* Arqueólogo Territorial de Ávila



Fig. 1. Castro de El Freíllo (El Raso, Ávila). Vista de la muralla recuperada en la zona este.

a valorar gestiones individuales más activas o menos, más o menos afortunadas, o con mejor o peor apoyo en función de factores que generalmente han sido ajenos a la propia gestión de este tipo de nuevos técnicos de la administración autonómica, el hecho de que se tratara de gestores del Patrimonio Arqueológico tenía que significar una nota-

ble novedad, un significativo avance en la evaluación, protección y puesta en valor del Patrimonio Arqueológico. Hasta ese momento las circunstancias administrativas dependientes del estado central no fueron lo suficientemente operativas, entre otras cosas por el desconocimiento que desde tan lejos se tiene de todo lo que no es macro Patrimonio Arqueológico, aquel que desde tiempo antiguo ha gozado de una fama muy extendida (Sagunto, Hispalis, Numancia...). La descentralización que supuso el estado de las autonomías y la creación de nuevos funcionarios dedicados a estudiar y potenciar sus posibilidades, hizo que la situación cambiara. Al menos existían esos funcionarios, lo siguiente era crear un marco de responsabilidades locales que implicaran la incorporación del Patrimonio Arqueológico a la nueva realidad. Ese aspecto ha pasado por distintos episodios muy interesantes de describir y estudiar cuando se haga algún día una historia de la evolución del pensamiento y el comportamiento en cuanto a la gestión de lo arqueológico, con todo su anecdotario como epílogo revelador.

Si en un primer momento de la asunción de estos funcionarios tuvieron bastante con hacerse crear un marco de



Fig. 2. Paisaje y arqueología en el castro de Ulaca.

actuaciones que paliara la destrucción que obras públicas o privadas provocaban por desconocimiento y falta de un marco legal, en un segundo momento, establecido aquel y consolidado, la puesta en valor del Patrimonio Arqueológico fue uno de sus cometidos. Lo demandaba la sociedad y la Administración tenía que estar alerta a estas demandas. Nuestra inclusión en el marco evolucionado de la Unión Europea significó un empujón notable en ideas y en aportes económicos fundamentales para plantearse la inversión en algo tan *raro* y *lejano* para algunos como lo arqueológico. Por otro lado muchos lugares empezaban a ver en el Turismo una industria con futuro, puestas en cuestión como progreso único algunas de las bases tradicionales. Y en ese marco el Patrimonio Arqueológico debía tener su sitio, sobre todo demandado por una sociedad que descubría más que nunca ahora en claves diversas el placer de disfrutar de los restos del pasado.

En este sentido a determinados patrimonios arqueológicos hubo que darle un singular protagonismo, una clara prioridad, la derivada de su monumentalidad. Así le llegó el tiempo a los castros vettones meseteños de la Edad del Hierro, cuya primera singularidad era la monumentalidad de algunos de sus aspectos arquitectónicos (murallas, lugares de culto, grabados...), a lo que se le unían la literatura, un cierto mito como elemento añadido y, finalmente, sus enclaves, por sí mismos y en medio de territorios que también mostraban grandes posibilidades para darlos a conocer. De ese modo los castros de la Edad del Hierro del sur de la Meseta Norte se convirtieron en un elemento de primer orden, compitiendo en determinado orden de valores con elementos ya consolidados como los restos romanos, de más larga tradición. Civilización y precivilización en la antigüedad, hace más de 2000 años, un contraste con muchas posibilidades para llamar la atención y constituir un “producto cultural”, guste o no tal denominación.

Este artículo pretende explicar algunos de los conceptos de actuación en estos lugares singulares de la cultura prerromana relacionada con los vettones, describir las actuaciones y los problemas planteados, a la vez que reflexionar sobre la experiencia y el futuro en la manipulación de este tipo de delicados bienes culturales, en los que el progreso en su acepción más general, ha penetrado ya.

De Cabré a la actualidad en los castros vettones de la Meseta

Juan Cabré en sus excavaciones en los castros abulenses de Las Cogotas y La Mesa de Miranda en 1927-1930 y 1932-1944, respectivamente, no se limitó sólo a llevar a

cabo la investigación arqueológica que le interesaba, pensó también en la exposición de las estructuras que había desenterrado y en legarlo a la sociedad. Aquellos años no eran todavía los más adecuados para propiciar directamente que tales lugares llegaran al gran público con la facilidad con que pueden llegar hoy. Y sin embargo él lo intentó, facilitándonos muchos años después el camino, sobre todo para convencer a quienes debían ser convencidos de que la tarea de aquel ilustre investigador era digna de ser continuada. Pero tuvo que pasar mucho tiempo entre medias. Tan pionera fue aquella acción de Cabré que no tuvo continuidad hasta sesenta años después. En ese tiempo de paréntesis los castros vettones de Ávila y Salamanca permanecieron dormidos en todos los sentidos, esperando mejores tiempos. Sólo de vez en cuando fueron despertados sobresaltadamente por furtivos para esquilmarles algo de lo que guardaban.

En la década de los noventa del siglo XX es cuando en estos lugares se produce el verdadero impulso ligado a la demanda social y posibilitada por los fondos para estos fines provenientes de la Unión Europea, que incluyeron también en algunos casos la formación de los técnicos que tenían la responsabilidad de promoverlo, funcionarios y empresas destinadas a ejecutar los proyectos. Una frase definirá reiteradamente las acciones en los yacimientos arqueológicos: *puesta en valor*. Puesta en valor porque los trabajos que se emprenden implican darles a determinados yacimientos un valor social que no tenían. Valor que se les conocía, pero que estaba aplazado en su exposición social, porque la sociedad no lo demandaba con suficiente fuerza y porque aún no estaba despierta la conciencia necesaria de quienes debían hacerlo posible: técnicos, políticos e incluso burócratas. Y porque nuestra sociedad no había tenido nunca como hasta ahora la vocación por el turismo cultural, consecuencia en el avance de la mayor y mejor culturización del país y en parte también por el inicio del agotamiento del modelo turístico prácticamente único hasta ese tiempo, el de sol y playa, en crisis a causa de la sobresaturación de la costa y del público que la frecuenta, cada vez más culturizado.

Los criterios de actuación como base

Elegir los castros prerromanos entre todo el conjunto del Patrimonio Arqueológico disponible de las provincias de Ávila y Salamanca fue la primera decisión importante. No cabe duda del *gancho* de estos lugares para el visitante. La “ancestralidad” no exenta de monumentalidad que representa el conjunto de la cultura prerromana en las tierras del interior, frente a la modernidad de lo romano que la suce-

de, es por sí sola ya una atracción a tener en cuenta. Esto enlaza con los lugares elegidos para situar los castros, siempre en paisajes difíciles, donde el visitante encuentra una naturaleza abrupta y complicada, muy propicia para imaginar tiempos y culturas antiguas. Con estas ideas de fondo, invertir culturalmente en los castros prerromanos pareció, cuando hubo que decidirlo, una apuesta con garantías. Pero tener la posibilidad de actuar en estos lugares, intocados durante tanto tiempo, genera muchas preocupaciones. Es así fundamentalmente porque no se dispone de todos los medios posibles, ni de todas las posibilidades deseables. Sin embargo es preciso aprovechar el momento y actuar con lo que se dispone de una forma que implique respeto al lugar y suponga una oferta social en el ámbito de la historia de la cultura. En este sentido existe la actuación posible y la real, es decir la que el gestor del patrimonio desearía y la que puede llevarse a cabo, dados los medios y las circunstancias. La actuación posible sería aquella que emana de un conjunto de estudios preliminares que pueden durar un tiempo largo y que desembocan en un plan de actuaciones priorizadas y con un amplio margen de reflexión y de contrastación. Se podría denominar "plan director", pero es un término desprestigiado a causa de bastantes sonados fracasos que empezaban denominándose de ese modo. Este modelo de actuación supone una inversión económica difícil de encontrar. Esa inversión no tendría resultados inmediatos a la vista y por tanto se constituye en una cuestión, como poco, escéptica para quienes tienen la capacidad de decidir sobre *lo esencial*, que es el dinero necesario para acometer los proyectos. La actuación real es aquella que implica invertir de inmediato porque interesa poner en valor un lugar e incorporarlo a una oferta concreta, y todo ello en un momento en el que

existe una oportunidad económica determinada, que o se concreta en ese momento o desaparece. Ante una situación así, es preciso pensar con rapidez y crear un sistema particular que permita acertar lo más posible. Pero en ningún caso es la actuación soñada, aunque con interés se le puede aproximar.

Dejando al margen trabajos antiguos, la mayor parte de los castros prerromanos de Ávila y Salamanca no han estado implicados en proyectos de investigación prolongados en el tiempo, cuyas conclusiones pudieran haber facilitado con sus datos la puesta en valor cuando ésta ha tenido su oportunidad. Me refiero a trabajos de excavación, porque investigaciones generales sin excavación se han producido en algunos castros concretos, como por ejemplo en el Castro de Ulaca (Solosancho, Ávila), por parte del equipo de G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís y en El Lugar Viejo de Yecla de Yeltes (Salamanca), por parte de R. Martín Valls. En otros casos, como el de Los Castillejos, Sanchorreja (Ávila) los trabajos de investigación llevados a cabo por F.J. González-Tablas fueron de investigación en zonas del yacimiento no propicias para la puesta en valor, como sucedió también con los de G. Ruiz Zapatero en la zona afectada de Las Cogotas por la construcción de un pantano. Estas investigaciones en la mayor parte de los casos daban importantes datos históricos, pero no exhibían estructuras que pudieran ser susceptibles de puesta en valor.

Otra de las cuestiones ha sido elegir los castros donde centrar las intervenciones, puesto que en una primera fase general de actuaciones no podían incluirse todos. Fue preciso elegir entre los más conocidos y los que se encontraban mejor posicionados dentro de rutas turísticas en marcha o de zonas potencialmente más propicias en el mismo



Fig. 3. Vista aérea del castro de las Merchanas (Lumbrales, Salamanca). (Foto J. Gascón)



Fig. 4. Vista aérea del castro de El Castillo (Saldeana, Salamanca). (Foto J. Gascón).

sentido. La reducida cantidad de castros existentes en la provincia de Ávila, ha facilitado las cosas. Dividida la provincia geográficamente en dos partes, la norte y la sur, la Ávila castellana y la Ávila extremeña, respectivamente, ambas distanciadas y divididas por un obstáculo geográfico importante como es el Macizo de Gredos, se entendió que sería preciso dotar a ambas de una oferta arqueológica. En el sur, donde se conocen algunos castros, pero la mayor parte de no muy extensa superficie, era evidente que tendría que ser el mejor candidato el Castro de El Freíllo, en El Raso de Candeleda. Lo era por su extensión (unas 20 ha), por su situación, porque en él se habían llevado a cabo por parte de F. Fernández Gómez trabajos arqueológicos suficientes que podían incorporarse a la oferta de puesta en valor del yacimiento y porque la comarca del Valle del Tietar, donde se incluye, constituye una zona de gran atracción turística debido, entre otras razones, al clima más suave que el meseteño. En la mitad norte de la provincia, el *juego* que daba la existencia de cuatro castros en el entorno de la ciudad implicaba una oferta complementaria a una ciudad eminentemente turística como Ávila, declarada Patrimonio de la Humanidad, con el reclamo cultural que ello implica. De los cuatro castros hubo que desechar, para esta primera fase, el de Los Castillejos (Sanchorreja) únicamente por la dificultad que implica su acceso y también por tenerse en cuenta que se encuentra en terrenos privados. En la zona oeste de la provincia, el castro de Las Paredejas se dejó al margen porque es un yacimiento poco conocido, sin excavar y sin nada por lo que comenzar en cuanto a lo monumental, presente en otros casos.

En la provincia de Salamanca las actuaciones se han centrado en tres castros próximos entre sí, todos ellos en el sector nor-oeste de la provincia, próximos a una zona de gran interés paisajístico como son los Arribes del Duero, cuyo reclamo turístico es evidente. Por todo ello hay que ver en las elecciones un criterio de base que tiene en cuenta la zona en la que se invierte, seleccionando inmediatamente después, lo mejor entre las posibilidades existentes. Se ha pretendido por tanto, al menos en el caso de Ávila, invertir sobre una base de potencialidad rentable ya conocida. Con los recursos disponibles se pensó que asumir riesgos sería más propio de una segunda fase de actuaciones, una vez consolidada la primera.

Una de las dudas de fondo permanentes de quienes tenemos como cometido influir, decidir e inferir en estos campos de la puesta en valor de yacimientos, es si deseamos que se conviertan en lugares de turismo masivo o por el contrario tiene que tratarse de un turismo de alguna manera selectivo, pero suficiente en número y convencido,

que no significa necesariamente especializado. Probablemente el turismo masivo no sea la mejor forma para estos sitios, puesto que el turismo masivo es en muchos casos puro consumo, sin mucho más fondo. No es necesario ese tipo de turismo para hacer rentables cultural y hasta económicamente lugares como los castros de Ávila y Salamanca, pero en ese caso deben formar parte de algún tipo de circuitos especiales donde constituyan un complemento y donde sólo sean los lugares elegidos por un determinado tanto por ciento del turismo total. Por otra parte, pensando en el sufrimiento que pudieran soportar dadas sus características, parece que no es lo más recomendable. Por eso uno de los criterios con los que se lucha en la medida de lo posible, es por no intervenir dando todas las comodidades de acceso, con asfaltados en medio del campo. Nadie se puede imaginar un castro como el de Ulaca con una carretera o un camino rodado de acceso hasta la primera muralla. Otros sin embargo sí lo tienen, dadas sus condiciones. Son caminos de tierra practicables con turismos y en un caso asfaltado, como el de El Freíllo, en El Raso de Candeleda, donde tal cosa se llevó a cabo por un organismo ajeno a la gestión de la cultura y del sitio, e incluso sin el conocimiento ni el consentimiento del órgano responsable. Es preciso evitar a toda costa hechos como éste, primero a través de la coordinación entre organismos, después a través de la responsabilidad de los ayuntamientos y finalmente con algo nada fácil: la reflexión de todos sobre la conveniencia de hacer un producto de calidad aún a costa de la falta de ciertas comodidades, que en realidad no son tan necesarias y lo son menos cuando los lugares están en el campo y el visitante debe partir de esa base. Entiéndase por un producto de calidad el resultado del aprendizaje incesante sobre la materia de alcaldes, responsables políticos, burócratas y técnicos, la conciencia del valor público del bien cultural, el respeto por todos los valores existentes en el medio en el que se actúa y la necesidad de dotarlo de una forma inteligente.

El mantener en estos lugares el ambiente en el que tuvieron vida es muy importante y el disfrutar de ellos con la holgura necesaria y la paz correspondiente, sin duda contribuyen a su conservación y a su mejor imagen, aunque sean inevitables fechas cumbre, como por ejemplo las de Semana Santa, en la que castros como el de El Freíllo recibe más de 3.000 visitantes, algo que no contribuye al mejor disfrute del sitio.

Se busca apostar por un turismo cultural de calidad, que puede ser, sino muy entendido, sí entusiasta de la Historia más antigua, que desea disfrutar a la vez de la naturaleza y del patrimonio en la mayor paz e intimidad



Fig. 5. Castro de Las Cogotas antes de la recuperación de las murallas.



Fig. 6. Castro de Las Cogotas después de la recuperación de las murallas.

posible y que espera en ambas materias una actuación respetuosa y muy cuidada. La imbricación entre lo antiguo y el respeto a la naturaleza y a la idiosincrasia antigua de los paisajes donde se encuentran los castros, constituye un criterio firme con el que se quiere actuar, pero nada fácil de aplicar. Requiere muchos esfuerzos y no siempre cumple las expectativas deseadas. La falta de cultura sobre el paisaje tan extendida en nuestra sociedad, relacionada con un individualismo egoísta y con la escasa concienciación sobre el valor de lo comunitario, hace que no sea nada fácil gestionar los ambientes que rodean a los yacimientos desde el núcleo urbano de donde parte la visita (que debe ser complemento) para seguir por el tránsito hasta el castro, es decir el propio camino. Se busca tener una Arqueología en el Paisaje, ahora que se la da nombre a todas las arqueologías posibles.

Resulta complicado por otra parte integrar dentro de esta forma de entender el patrimonio a otros organismos que gestionan sus parcelas con vocación de repúblicas independientes, entendiendo mal la idea de interactividad, de sinergia y de trabajo para un fin común. Cuesta mucho hacer entender que disfrutar de la visita a un castro no es sólo desde el momento que se llega al punto de destino, sino también el propio trayecto y el ambiente que rodea. No es fácil implicar en la misma mentalidad a los concejos, ni a organismos provinciales y autonómicos en estas empresas para trabajar en un marco de fondo común sobre el que ir construyendo. Presiones, tensiones y suspicacias, asentadas en mentalidades demasiado inmovilistas dejan con frecuencia bastante solo a quien busca racionalizar las actuaciones. No es fácil propiciar el trabajo en equipo. Es preciso seguir trabajando muy duro en la mentalización de estos entes, convenciéndoles de que a todos interesa el resultado final y éste sólo será óptimo cuando existan un marco sólido de criterios, claridad de ideas y la meta de la calidad en lo que ofrecemos.

Otro problema nada fácil es buscar el consenso de las gentes autóctonas que se sienten en muchos casos perjudicadas por hechos como las declaraciones de B.I.C. de los castros y sus entornos, con lo que ello implica de control, restricción y matización de proyectos de todo tipo. No resulta fácil explicar el valor de los restos culturales sin anteponer beneficios. En esto no se producen resultados inmediatos. Se trata en definitiva de una tarea ardua en la que van sumándose algunos logros, pero en la que queda mucho por avanzar, algo que se conseguirá a base de reflexión, culturización y responsabilidad. Con todas ellas sobra hablar de sensibilización, ya que ésta la genera necesariamente el avance en las otras tres.

El experimento necesario de una primera fase

En cuanto al trabajo puntual en los castros se ha entendido en esta primera fase general de las actuaciones, que la labor debe ser mínima pero suficiente para que se entiendan algunos de los aspectos más importantes de cada uno. Al ser las murallas una de las constantes más representativas en este tipo de yacimientos que implican una monumentalidad muy vistosa, la inversión en recuperarlas ha capitalizado una parte considerable de los recursos. Es verdad también que el planteamiento de mera limpieza en ellas no reviste las mismas circunstancias, económicas y operativas, que el hecho de excavar casas, por ejemplo, que implica una tarea de investigación previa, determinante de una inversión no siempre disponible.

En la mayor parte de los castros las amurallas aparecen precedidas y marcadas por grandes derrumbes, producto de la acción del tiempo, de la coyuntura de la conquista romana o posteriormente, de la decisión constatada por las fuentes de César, vencedor de Pompeyo, aliado éste con los vettones, que mandó derruir las murallas de los castros de esta zona. La actuación sobre las murallas se ha basado esencialmente en la búsqueda del muro separando el derrumbe. En muchos casos no queda apenas lienzo y es preciso para entenderla recrecer en aproximadamente un metro su altura, en otros casos con dos hiladas parece bastante para explicar que se trataba de una muralla. Idéntico planteamiento se ha utilizado cuando se trataba de viviendas, en los castros en los que se han excavado con anterioridad. Sólo en un caso muy concreto se apostó por la reconstrucción didáctica, fue en el castro de El Freíllo, en El Raso de Candeleda. Estudiada la reconstrucción por dos arquitectos, resultó polémica si embargo desde la óptica de algunos arqueólogos. Tal vez su irrupción en un momento donde constituía clara novedad, al lado de las de Numancia, pudo provocar un debate que luego pasó al silencio, por reflexión particular o porque



Fig. 7. Aula arqueológica del castro de La Mesa de Miranda, en Chamartín (Ávila).

así lo aconsejaba el éxito entre los visitantes, que podían ver y a la vez imaginar algo más que la mera percepción de ruinas, que es lo habitual en los yacimientos arqueológicos. En cualquier caso constituye una acción reversible que no ha dañado en absoluto las ruinas originales.

Dos aspectos conviene resaltar como experiencia positiva y como detalle de gran valor a tener en cuenta dentro de todo este proceso llevado a cabo hasta este momento: por una parte, la tarea interactiva entre arqueólogos y arquitectos en la redacción de cada proyecto y después, en el seguimiento de las obras y en la toma de decisiones que surgen constantemente en el curso de las obras y que no estaban previstas de antemano. La experiencia demuestra que un buen entendimiento entre arqueólogos y arquitectos garantiza un óptimo resultado final. Naturalmente partiendo de la base de que el arquitecto elegido sea un profesional del patrimonio, que cuente con experiencia o al menos con deseos sinceros de adquirirla. El otro aspecto a tener en cuenta es de gran importancia, por cuanto que la ejecución de los proyectos en lugares tan delicados no consiste sólo en ejecutar el proyecto de obra y la cierta generalidad que implica, sino que requiere una sensibilidad que de no existir, puede dañar en mucho el yacimiento. En este aspecto

y, sobre todo con la experiencia delante, hay que dejar claro que no ha sido lo mismo el trabajo con empresas solventes y responsables comandadas por arqueólogos, que buscan el lógico beneficio, pero actúan con interés y con responsabilidad, que hacerlo con empresas que irrumpen en los ambientes arqueológicos como podrían hacerlo en cualquiera de los aspectos más básicos de las contrataciones de una ciudad (asfaltado, pavimentación de aceras e incluso construcción de pisos... etc). La propia mentalidad de este tipo de empresas acostumbradas a ciertas licencias, no vale para trabajar en algo tan delicado como el Patrimonio Arqueológico. En este aspecto ha sido preciso convencer a los promotores económicos de algunos trabajos sobre la mayor eficiencia en contratar a empresas que garanticen calidad, sólo con el fin de rentabilizar en todos los sentidos las actuaciones en los castros.

Finalmente la señalización de los castros y la creación de centros de interpretación han implicado el final del proceso. La señalización es necesaria, ya que aunque la proliferación de las visitas guiadas va en auge, en la provincia de Ávila menos del 5% de los visitantes acude con un guía. Puede ser sintomático el hecho de que existen profesionales de las visitas guiadas que realizan

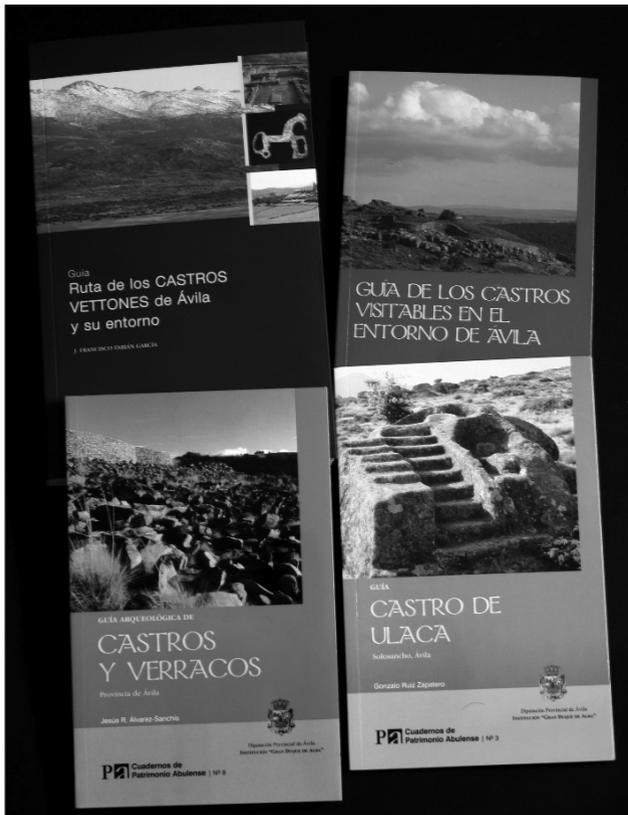


Fig. 8. Guías editadas sobre los castros de Ávila.



Fig. 9. Guías editadas sobre los castros de Ávila.

este trabajo en los castros de Ávila, sino de forma exclusiva, sí con una importante derivación de su trabajo hacia los castros en época en que el turismo está en su temporada alta.

Las aulas arqueológicas, de gran proliferación en Castilla y León desde mediados de los noventa, no se han extendido mucho por las provincias de Ávila y Salamanca en relación a los castros. En Ávila existe la de Chamartín, ligada al Castro de la Mesa de Miranda y está en construcción la de Las Cogotas, en el pueblo de Cardeñosa, ambas en un entorno que dinamiza el turismo de la ciudad de Ávila. Precisamente en la ciudad de Ávila se ha construido con fondos de un programa InterReg un centro de interpretación general de los castros de la provincia tutelado por la Diputación de Ávila, que pretende, en una ciudad tan turística, ser la forma de iniciar a los visitantes hacia la visita física a los castros inmediatos. En Salamanca, el aula arqueológica de Yecla de Yeltes se complementa con el Centro de Visitantes de Lumbrales, cuya pretensión no es estrictamente la de los castros, sino como difusor de la oferta turística de la comarca. Algo similar sucede en el centro de interpretación de las fortificaciones ubicado en Ciudad Rodrigo, que incluye dentro de su temática las fortificaciones vettonas en esa zona.

Difundir y ayudar a entender

Otra forma de difusión de este patrimonio han sido las publicaciones divulgativas que contribuyen a la difusión y al conocimiento de los castros y difunden su existencia. Hasta hace poco tiempo estos lugares eran conocidos para el

gran público sólo a través de noticias o reportajes periodísticos, que de forma puntual aparecían escritos por aficionados o entusiastas con acceso a algunas publicaciones científicas. No existía una conexión entre el investigador y el público potencial amante del Patrimonio Arqueológico, ya que las publicaciones científicas quedaban reducidas a los circuitos de la investigación arqueológica, de difícil acceso para la generalidad y de difícil comprensión por el lenguaje técnico en el que habitualmente se expresan. Ha tardado en suceder pero ya se ha puesto una base sólida que justifica la primera etapa de puesta en valor de los yacimientos vettones. Se trata de las publicaciones, escritas en lenguajes asequibles, emanadas del proyecto InterReg III-A, que en el caso concreto de Ávila han supuesto que los castros visitables de *Ulaca* (Ruiz Zapatero, 2005), La Mesa de Miranda (Fabián, 2005), Las Cogotas (Ruiz Entrecanales, 2005) y El Freíllo (Fernández Gómez, 2005) cuenten con guías particularizadas e incluso también abarcando los que no están adaptados para la visita, como Las Paredejas (Fabián, 2005) y Los Castillejos de Sanchorreja (González-Tablas, 2005). Con ellos otras publicaciones similares han querido cubrir distintos tipos de preferencias para los visitantes, una de ellas acerca el conjunto de los castros y verracos de la provincia (Álvarez-Sanchís, 2006-a), otra expone los castros visitables del entorno de Ávila, destinado directamente al visitante de la Ciudad Patrimonio de la Humanidad (Fabián, 2006-a) y otra en la que se describe una ruta por todos los castros de Ávila mostrando directamente sus entornos, de forma que pueda llevarse a cabo una ruta variada donde el patrimonio y la naturaleza sirvan para disfrutar del ocio (Fabián, 2006-b). Como complemento, una serie de folletos gratuitos de fácil lectura y una publicación destinada a los niños buscando introducirlos en el mundo de los vettones (González-Tablas, 2004).

En el caso de los de Salamanca, la difusión se ha hecho en una publicación conjunta de los castros salamanquinos, abulenses y los portugueses de los distritos de Mirando do Douro, Peñafiel y Mogadouro, todo ello en una edición en portugués y otra en castellano (del Ser Quijano, 2006). A ello hay que unir publicaciones de ámbito autonómico donde estos castros aparecen también (Val Recio y Escribano Velasco, 2004).

Algunos trabajos generales sobre los vettones sirven de gran ayuda a aquellos que no se conforman con la mera guía. Estos, utilizando los datos obtenidos de las publicaciones técnicas, acercan de una forma sencilla a cualquier lector interesado al mundo prerromano relacionado con los vettones. Redactados por especialistas en la materia (Álva-



Fig. 10. Edición bilingüe de castros vettones y portugueses.

rez-Sanchís, 2003; Salinas de Frías, 2001; Sánchez Moreno, 2000) tienen gran difusión, contribuyendo a crear un fondo de conocimiento suficiente y entusiasta, que es la base para buscar la visita.

Todas o la mayoría de tales publicaciones se exponen en las principales librerías españolas, como también a través de un medio tan poderoso como es Internet. Este auge lleno de sinergias ha tenido su acogida también en Internet tanto a través de páginas tuteladas por las administraciones locales, provinciales o autonómicas, como también privadas, algunas con una calidad que viene directamente del conocimiento y la profundización en el mundo de los castros vettones y por tanto del Patrimonio Arqueológico en el que obviamente se integra.

Cifras

Con todo este panorama de fondo la afluencia a los castros vettones de las provincias de Ávila y Salamanca ha experimentado un claro avance en los últimos años. En primer lugar, las inversiones de puesta en valor y luego la consiguiente difusión mediante publicaciones de todo tipo, exposiciones, videos y programas de televisión ha sido la llamada necesaria para que en todos los casos se hayan multiplicado las visitas, provocando un clima de interés inédito tanto dentro de las provincias meseteñas que tienen que ver con la cultura vettona, como fuera de ella. El hecho de que cuatro castros de la provincia de Ávila cuenten con guarda dependiente de la Junta de Castilla y León, implica la existencia de un control numérico sobre los visitantes. Si bien las cifras no pueden ser consideradas exactas, pues-



Fig. 12. Castro de El Freíllo. Ruinas restauradas de una casa.

to que los vigilantes no trabajan todos los fines de semana de cada mes, ni todos los días de la semana, puede verse con claridad el creciente interés que la visita a estos lugares suscita, aumentando con toda lógica paralelamente a los esfuerzos por acondicionar e incorporar estos lugares a la oferta turística general. El cuadro siguiente muestra el número de visitantes anuales de los castros con inversiones de puesta en valor controlados por guardas y el claro incremento que se produce a partir de la consolidación de las inversiones.

	Visitantes actuales	Incremento 2001 a 2006
El Freíllo	18.000	47%
Las Cogotas	2.400	75%
La Mesa de Miranda	3.500	43%
Ulaca	3.300	53%



Fig. 11. Castro de El Freíllo. Detalle de la muralla recuperada.

En la provincia de Salamanca el control de los visitantes en los castros no es posible en todos los casos ya que no cuentan con guarda. Sólo pueden servir de referencia los datos que aporta el número de visitantes del aula arqueológica de Yecla de Yeltes, donde se encuentra el castro de El Lugar Viejo, muy conocido por los grabados representando caballos en la muralla. Los visitantes anuales del aula en 2006 ascendieron a 1.500. Teniendo en cuenta que no se encuentra abierta más que los fines de semana, el número de visitantes del castro podría incrementarse en aproximadamente el doble.



Fig. 13. Castro de El Freíllo. Casa reconstruida.

Los casos y sus circunstancias

En la provincia de Ávila el turismo que visita los castros responde a dos rutas diferentes: la que deriva de visitar la ciudad de Ávila, en la que estarían Las Cogotas, Ulaca y La Mesa de Miranda, y la que tiene que ver con la zona sur de la provincia de Ávila, en concreto con el Valle del Tietar, aproximándose más a lo que es el clima y el ambiente extremeño, con lo que ello implica.

Castro del Freíllo (El Raso de Candeleda, Ávila)

El paisaje de la comarca extremeña de La Vera en el que está integrado, por más que administrativamente sea Ávila, es la primera característica atrayente de este castro, situado al pie mismo de las cumbres de Gredos por el sur, en un paisaje poco alterado, evocador y muy propicio para el esparcimiento relacionado con la naturaleza. Por tanto Naturaleza e Historia se conjugan a la perfección en este caso. Las excavaciones de F. Fernández Gómez durante más de una década en el castro, han servido de punto de



Fig. 14. La importancia del paisaje en el entorno del castro de la Mesa de Miranda.

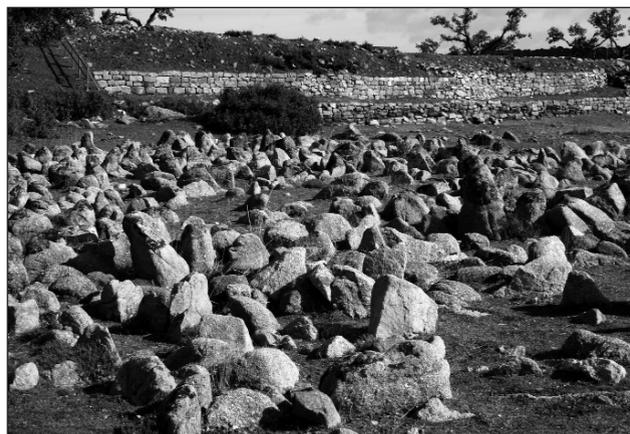


Fig. 15. Campo de piedras hincadas del castro de la Mesa de Miranda.

partida básico para emprender trabajos de puesta en valor. La exhumación de estructuras domésticas en tres núcleos suficientemente separados entre sí, sirve para entender el urbanismo de los castros vettones al sur de Gredos entre principios del siglo III y el I a.C., es decir coincidiendo con el momento preciso de la conquista romana y el siglo posterior de vicisitudes que hubo de vivirse después. La puesta en valor emprendida en el castro a partir de 1997 consistió, primero, en consolidar lo existente, es decir las estructuras domésticas, para después invertir en nuevos aspectos muy representativos que permitieran entender mejor las características del lugar (excavación de la muralla) y finalmente, disponer todo necesario para hacer de la visita un producto cultural acorde con las necesidades de nuestro tiempo (señalización, construcción de un aparcamiento, reconstrucción didáctica de dos casas, instalación de un mirador para entender mejor la posición del castro sobre la encajada garganta de Alardos...). La excavación y consolidación de la muralla en la zona este, donde precisamente estuvo refor-



Fig. 16. "Mausoleo" restaurado en la necrópolis de la Osera (Chamartín).

zada por torres cuadradas, ha supuesto sin duda una apuesta acertada ya que con su visión el visitante percibe, en primer lugar, una de las características esenciales de estos núcleos que es la fuerte dotación de elementos defensivos. Por otro lado, el visitante tiene ahora conciencia de estar entrando dentro del recinto urbano antiguo, circunstancia que no se producía antes, puesto que la muralla se hallaba oculta por su propio derrumbe y por la vegetación. Sin duda le falta algo esencial a este castro que es un aula de interpretación bien dotada, acorde con su categoría y con el importante número de visitantes que recibe, visitantes que a diferencia de los que tienen que ver con el entorno de la ciudad de Ávila son aquí numerosos en invierno, animados por las condiciones climáticas más favorables. Hay que decir que tal número de visitantes ha comenzado a dinamizar la economía de la zona, donde además de aparecer los negocios obligados en estos casos (restaurantes, tiendas de recuerdos relacionados con el castro), la producción de alimentos autóctonos (aceite, queso de cabra, espárragos, higos, cerezas...) encuentra una posibilidad más de salida.

El castro de la Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila)

Ubicado en la intersección de dos paisajes diferentes: la llanura sedimentaria del Valle del Duero, en su versión abulense y la última estribación del Macizo de Gredos, llamada Sierra de Ávila, constituye el primer atractivo de este castro, antes de valorar los restos arqueológicos visibles y la historia que encierra. El paisaje de encinas centenarias, que podría calificarse de *poético*, es uno de los valores que se entienden inseparables de lo histórico en este yacimiento. Entendiéndolo así, se lucha por mantener lo más inalterado posible el entorno, implicando a todas las administraciones posibles y concienciando a particulares para que



Fig. 17. Segunda línea de muralla restaurada del castro de Ulaca.

colaboren. Pero no es una tarea fácil. Otro de los retos inmediatos es convertir la visita al castro también en un agradable trayecto pedestre de unos 4 km de ida y vuelta desde Chamartín, disfrutando del encinar y de paisaje granítico, buscando en el visitante un mayor disfrute e implicación con la naturaleza.

Las excavaciones de J. Cabré en este castro entre los años 1932 y 1944 han sido la base para iniciar los trabajos de puesta en valor. Adelantándose a su tiempo, Cabré no sólo excavó la necrópolis sino que consolidó cuanto de consolidable halló en ella, pensando en que pudiera visitarse y posiblemente en que sirviera de ejemplo. Lo mismo hizo con parte de la muralla en la zona de más fácil acceso al castro. Por tanto lo primero que hubo que hacer a partir del 2002 en que empezaron los trabajos de puesta en valor, fue señalar lo hecho por él, reparar lo que el tiempo había deteriorado desde 1944 y darle continuidad a lo



Fig. 18. Puerta restaurada de la segunda muralla en el castro de Ulaca.



Fig. 19. Casas consolidadas en el castro de Ulaca.

emprendido entonces. La idea para una primera etapa de intervenciones era exponer fundamentalmente dos aspectos del castro: la necrópolis, cuyos ajuares habían sido paradigma junto con los de Las Cogotas del mundo vetton y los elementos defensivos, que tan bien definen los castros vettones de esta zona. En este segundo aspecto la labor se basó en la recuperación de dos campos de piedras hincadas y de todo el flanco sur de la muralla del primer recinto, tras una tarea previa de investigación antes de cada proyecto para conocer todas las circunstancias que se ocultaban bajo la tierra, que pudieran servir de base antes de proyectar. Estas excavaciones han aportado algunos datos interesantes para conocer los aspectos defensivos de este castro, como por ejemplo la construcción de una especie de ante muralla a media altura y adosada al muro principal, por ahora reconocida en una torre del 2º recinto y en la muralla sur del 1º. Señalización, vallado parcial y la construcción de un mirador en altura fuera del castro con objeto de contemplar su posición en el paisaje, han sido otros aspectos destinados a la difusión social del castro. Un aula arqueológica construida en el pueblo de Chamartín, de donde parte el camino al castro, sirve para situar al visitante en el tiempo, las circunstancias y la cultura que va a ver sobre el terreno, jugando con la subliminalidad de que el piso bajo del edificio presenta la vida material y la ascensión al primer piso implica el mundo espiritual y de las ideas.

El castro de Ulaca (Solosancho, Ávila)

Tan conocido sobre todo por el llamado *altar de sacrificios*, es un castro que ilustra elocuentemente sobre los elementos paisajísticos que componen un *oppidum* vetton amurallado: en lo alto de un cerro imponente, dominado ampliamente su



Fig. 20. Muralla restaurada y piedras hincadas del castro de Las Cogotas.

entorno, referencia visual indiscutible y en medio de un paisaje granítico sorprendente. Nadie sale defraudado de la visita a Ulaca, aunque no entienda mucho de Historia.

Declarado Monumento Histórico Artístico en 1931, como también el castro de Las Cogotas, no ha sido objeto de trabajos de puesta en valor hasta principios del siglo XXI, continuándose desde entonces hasta el presente. Aparte de la señalización y de la creación de una ruta de visita como elementos básicos, los primeros cometidos se han centrado en el sistema defensivo, por entenderse de nuevo que constituye un factor fundamental en el entendimiento de los castros vettones y trascender con ello a la situación y la coyuntura que se vivió cuando estaban habitados. En este sentido la complejidad de las defensas en la zona oeste, que es precisamente por la que normalmente se accede para la visita, ha centrado la atención hasta el momento.

Teniendo en cuenta que Ulaca es un yacimiento lleno de ruinas visibles, que se descubren sólo con fijarse durante el tránsito por el interior, el centrarse en la recuperación de determinados puntos del sistema defensivo, quería servir de complemento urgente. Complementariamente, para ilustrar mejor lo que el visitante puede ver en forma de esos grandes derrumbes correspondientes a estructuras domésticas, se consolidaron las ruinas de dos casas, resultado de una breve excavación en los años setenta del siglo XX. Al unir a ello lo que de por sí no necesita mucha inversión para su puesta en valor, como es el *altar de los sacrificios*, la *sauna* y tal vez también el llamado "Torreón", este castro se muestra como un yacimiento de obligada visita, por más que implique una ascensión no fácil para todos los públicos, al contrario que en la Mesa de Miranda y Las Cogotas.



Fig. 21. Muralla restaurada del castro de Las Merchanas. (Foto J. Gascón).

El castro de Las Cogotas

J. Cabré excavó entre 1927 y 1930 la necrópolis de Las Cogotas y buena parte del interior del primer recinto. Tampoco se olvidó de la parte más visible de la muralla del primer recinto en la zona oeste. De todo lo excavado consolidó y/o reconstruyó las casas escalonadas a la entrada de la puerta principal del primer recinto y la muralla excavada. Cabré se adelantaba así a su tiempo e iniciaba trabajos que después de interrumpidos más de cincuenta años, serían continuados cuando la sociedad demandaba este tipo de actuaciones.

Las Cogotas es de todos los castros del entorno de Ávila el más pequeño, con apenas 10 ha de superficie. La proximidad a la ciudad de Ávila (10 km), el acceso fácil y la fama de este yacimiento por haber dado nombre a dos culturas, hace que sea, por separado o en conjunto, una referencia para muchos visitantes y, por descontado, para estudiantes. Una vez más, la recuperación y puesta en valor de determinados elementos defensivos es prioritaria con el fin de mostrar una de las constantes más características de este tipo de yacimientos, que en Las Cogotas es singularmente vistosa. Además, la recuperación de parte del campo de piedras hincadas delante de la muralla fue tarea obligada en la misma intención explicativa. Los trabajos más importantes se han centrado en el flanco norte de la muralla del primer recinto, apostando por tres acciones: la consolidación de las zonas en peor estado, el recrecimiento en una o dos hiladas de la muralla excavada por Cabré y en tercer lugar, por la retirada del gran derrumbe motivado por el paso del tiempo, o bien por la conocida acción de César finalizada la segunda guerra civil. Antes, como necesaria información previa, se llevaron a cabo una serie de

sondeos para conocer la cimentación y las características del derrumbe. El resultado ha sido muy importante. En primer lugar, porque ha dejado más claro el sistema defensivo del castro, basado en la construcción de la muralla con un ligero retranqueo respecto a un afloramiento continuo de grandes rocas, colocado en otros casos, que ejerce de alguna manera de barbacana o simplemente de trampa defensiva u obstáculo para impedir atacar la muralla con comodidad desde esa zona. De cara a la visión del castro produce un gran impacto para el visitante por la zona de llegada e implica muy bien la comprensión del sistema defensivo, estudiado a la perfección para ser eficiente. A este castro le restan bastantes trabajos aún para ponerlo a la altura que debe tener y que sin duda tendrá. Uno de los retos futuros tendrá necesariamente que ser el tratamiento del entorno, salpicado de canteras, algunas en activo y visibles desde el castro, que dan una imagen muy poco recomendable a un yacimiento de su categoría.

Los castros vettones salmantinos

En la provincia de Salamanca los trabajos destinados a la difusión social en yacimientos de la cultura vettona se han centrado en la zona noroeste de la provincia, en un triángulo con tres puntos próximos cuya distancia mayor entre ellos está en torno a los 20 km. El hecho de encontrarse en la inmediata proximidad a los conocidos Arribes del Duero (el castro de Saldeana pertenece al Parque Natural de los Arribes) de gran importancia turística, hace de tales lugares sitios con indudable potencialidad en ese mismo sentido. Se trata de los castros de El Lugar Viejo (Yecla de Yeltes), El Castillo (Sandeano) o el Castro de las Merchanas (Lumbrales), todos ellos representativos exponentes de la cultura vettona en el noroeste de su territorio. La elección de todos ellos para invertir en difusión del Patrimonio Histórico es acertada, puesto que son conocidos desde antiguo y tienen un indudable interés social. No puede olvidarse, sobre todo para El Castillo y para Las Merchanas la importante imbricación del elemento paisajístico y la historia contenida en ellos. Ambos factores deben ser indisolubles.

La oferta que se presenta en todos ellos ilustra una vez más lo defensivo como uno de los rasgos representativos de ese pueblo prerromano y hay que decir que a diferencia de los castros abulenses, se conservan en muy buen estado, presentando lienzos de gran altura ocultos bajo los derrumbes. Las imponentes murallas del Lugar Viejo de Yecla de Yeltes, tan perfectamente conservadas, bien restauradas y visibles en todo su trazado, constituyen un atractivo que sería bastante por sí sólo, aunque no existie-



Fig. 22. Muralla restaurada del castro de El Castillo. (Foto J. Gascón).

ran los lienzos con grabados de caballos esquemáticos, circunstancia que aunque no es exclusiva de este castro de la zona, se presenta aquí de una forma más prolífica y elocuente. La visita al castro se complementa con la del aula arqueológica ubicada en la plaza mayor de Yecla, en el edificio de las antiguas escuelas, cuyos datos de 2006 registraron unos 1.500 visitantes. En el aula se exhiben no sólo explicaciones sobre el castro, sino también una buena muestra de estelas romanas procedentes de una necrópolis inmediata al castro, así como uno de los contados ejemplares de escultura zoomorfa representando con claridad a un jabalí y algunas piezas halladas en el castro.

En Las Merchanas y El Castillo no es mucho todavía lo puesto en valor: un lienzo de muralla en cada uno, el imponente campo de piedras hincadas del Castillo y la información sobre paneles en ambos. Sin embargo la visita es posible. Naturaleza e Historia de nuevo se unen en particular en Las Merchanas y El Castillo para ofrecer un producto cultural de un gran interés.

El futuro

Sin duda lo hecho hasta este momento debe considerarse como una primera fase de actuación en estos lugares. Una fase que ha tenido las características, las circunstancias y las metas descritas en las páginas anteriores. De alguna manera una cierta improvisación ha sido el patrón cero de trabajo. Aunque naturalmente algunos logros pueden ser discutibles, lo que llega de todo ello es una opinión favorable y el agradecimiento del público se ha conocido cuando quisieron saberse opiniones. Aunque las actuaciones no han sido de igual calado en unos lugares y en otros, puede decirse que la primera fase a nivel conceptual y coyuntural está concluida. Se ha actuado parcialmente sobre lo más evidente, se han señalado los yacimientos y se han creado publicaciones en tono divulgativo a disposición del visitante que demanda cada vez más este tipo de turismo. La primera pregunta es cómo continuar y la segunda es si hacerlo siguiendo sin más la inercia de lo emprendido hasta ahora o debe haber una reflexión general y generalizada antes, precedida de un análisis de la experiencia. Sin duda se hace necesaria una reflexión conjunta por parte de todos los elementos que intervienen en el engranaje, una reflexión desde el punto de vista metodológico pero también conceptual que marque unas pautas de continuación adaptadas a la realidad de los tiempos y de los bienes culturales sobre los que sea actúa. Sólo con ello tendremos la seguridad de estar dando pasos al frente conscientes de que caminamos por el camino adecuado.

Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal Arqueología. Madrid.
- (2006a): *Guía arqueológica de Castros y Verracos*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 8. Ávila.
- (2006b): *Guía de Verracos. Esculturas zoomorfas de la provincia de Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 1. Ávila.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (2005): *Guía del castro de las Paredejas (Medinilla, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 7. Ávila.
- (2005): *Guía del castro de la Mesa de Miranda (Chamartín)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 2. Ávila.
- (2006a): *Guía de los castros visitables en el entorno de Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 9. Ávila.
- (2006b): *Guía de la Ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*. Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2005): *Guía del Castro de El Raso (Candeleda, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 5. Ávila.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J. (2005): *Guía del castro de los Castillejos (Sanchorreja, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 6. Ávila.
- (2004): *Vettones. Guía infantil de castros y verracos*. InterReg III-A. Ávila.
- RUIZ ENTRECANALES, R. (2005): *Guía del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 4. Ávila.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005): *Guía del castro de Ulaca (Solosancho, Ávila)*. Cuadernos de Patrimonio Abulense nº 3. Ávila.
- SALINAS DE FRIAS, M. (2001): *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Universidad de Salamanca. Estudios Históricos y Geográficos nº 34. Salamanca.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Universidad Autónoma. Colección de Estudios nº 64. Madrid.
- SER QUIJANO, G. DEL (Coord.) (2006): *Ruta de castros y verracos de Ávila, Salamanca, Miranda do Douro, Mogadouro y Peñafiel*. InterReg III-A. Ávila.
- (2006): *Rota dos castros e berroes de Ávila, Salamanca, Miranda do Douro, Mogadouro y Peñafiel*. Interreg III-A. Ávila.
- VAL RECIO, J. DEL y ESCRIBANO VELASCO, C. (2004): *Guía de lugares arqueológicos de Castilla y León*. Junta de Castilla y León-Comunidad Económica Europea. Salamanca.